

Encastes en peligro de extinción



Ejemplar de la ganadería de Reta, de casta navarra.

Textos: David Plaza

Fotografías: Alberto Simón y cedidas por los ganaderos que aparecen en este reportaje

Cuando tienes que contar que el horizonte es negro, que la herida sangra a chorros y que el futuro tiene forma de cadalso no sabes muy bien cómo seguir.

Este reportaje pretende ofrecer una radiografía de la cabaña brava, especialmente de las sangres amenazadas por estar a punto de extinguirse. A simple vista el resultado de estas pruebas es muy malo.

La crisis económica ha sido el dedito que toca la primera ficha de un dominó gigante. Centenas de festejos han dejado de darse en los últimos años y la curva de la evolución en el número de espectáculos se ha precipitado tan en caída que parece más bien un tajo. La consecuencia es que muchos ganaderos no venden, el mercado sufre un stock insostenible y los precios están por los suelos. En pocas palabras, la burbuja también existe en el mundo de los toros.

“Todos hemos notado la crisis”, son las palabras más repetidas, pero si buscamos quiénes han sido los más agraviados, no hace falta hacer muchas preguntas para cer-

tificar que la crisis es mayor en ganaderías ‘poco amables’ para los toreros. Contreras, Vega-Villar, Encinas, Urcola, Santa Coloma, Saltillo, Coquilla, Graciliano, Veragua, Gamero-Cívico, Pedrajas, Villamarta, Atanasio Fernández e incluso Núñez están sufriendo las consecuencias de una política de tierra quemada, en un sector en el que como dice Victorino Martín García “las modas” siempre estuvieron por encima de preservar el patrimonio genético de la cabaña brava.

La lista es alargada y causa mucha tristeza conocer que ganaderías completas se han ido al matadero. Fue el caso del conocido hierro salmantino de “Sánchez-Cobaleda”, cuyo criador anunció este pasado invierno que se quedaba con los machos para lidiarlos y sacrificaba el resto. Otros muchos han optado por ese mismo camino y otros tantos conservan lo que tienen



Ejemplar del hierro de Urcola, en primer término.

Ángel Peralta:
“La ganadería está en buen momento, pero la poca cara dificulta su lidia en plazas de primera”.

por puro romanticismo y porque creen que todavía puede haber solución. Al igual que hay campañas de alerta a la sociedad, muchos encastes están a punto de desaparecer y en ese sentido queremos hacer humildemente un llamamiento. En manos de la Administración, principalmente, y del propio sector están las soluciones y respuestas que tienen que ser casi inmediatas.

Cuando se publicó en febrero de 2001 el texto del Real Decreto por el que quedaba aprobado el Prototipo Racial de la Raza Bovina de Lidia, se constató que existían cinco castas fundacionales con población viva: Vistahermosa, Navarra, Cabrera, Gallardo y Vazqueña; y Jijón no se consideró pese a que había vestigios. Se establecieron 18 encastes que descendían de algunas de

esas castas: Murube-Urquijo, Contreras, Saltillo, Santa Coloma (y 3 líneas: Graciliano, Coquilla y Buendía), Albaserrada, Urcola, Gamero-Cívico, Pedrajas, Conde de la Corte, Atanasio Fernández, Juan Pedro Domecq, Núñez, Torrestrella, Hidalgo-Barquero, Vega-Villar y Villamarta. A día de hoy el amo del mercado es Domecq con una cuota abrumadora.

Victorino Martín García tiene cuatro encastes: Albaserrada, Urcola, Vega-Villar y Encinas, que viniendo de Vega-Villar se ha mantenido en una línea distinta desde 1930. Victorino cree que este tipo de poblaciones tienen el futuro que se le quiera dar y explica por qué: “forman parte de un patrimonio cultural, es un patrimonio social, es un patrimonio medioambiental y es un patrimonio genético”. Cree que los gobernantes “tienen que ayudarnos a preservar estos encastes en peligro de extinción”, termina.

Las ganaderías de “Peralta” y “Clairac” son dos claros exponentes de lo cerca que puede estar el fin para algunos encastes. La que corresponde a los hermanos Peralta, Ángel y Rafael, data de 1953. “En la época que compramos lo de Contreras estaba mucho más de moda”, dice Ángel, que adquirió un importante lote de vacas y sementales a Manolo González “Machaquito”. “Nos decidimos por este encaste porque vimos que era un toro que repetía mucho y que sigue haciéndolo” reuniendo “muchas posibilidades de éxito”. Para el veterano ganadero, y que fue primera figura de los rejoneadores en los años 60 y 70, el toro con garantías de triunfo tiene que “transmitir en su embestida” y hacerlo varias veces seguidas para que se “puedan li-

gar los pases”. La vacada de “Peralta” es probablemente la última que conserve en pureza algo del encaste Contreras. Apenas cuentan con 100 vacas, la crisis y la escasa demanda se llevaron por delante casi 700 cabezas. “En la actualidad, la ganadería se encuentra en un momento de embestir bien, aunque los toros no tienen mucha cara y tenemos dificultades para lidiar en plazas de primera”, sin embargo “no hemos querido sacrificar los pitones a cambio de la bravura”. Los ‘contreras de los Peralta’ se lidian poco: “vacas por la provincia de Valladolid en festejos populares y algún macho para rejones o en novilladas”. Además, Ángel Peralta sabe que con tan pocas vacas y sin poder refrescar por otros lados se están cerrando mucho. La consanguinidad les acecha.

Marta Clairac:
“Hoy la ganadería no es rentable, pero somos conscientes de su gran pureza y valor genético”.

El caso de “Clairac” es aún más triste. Probablemente estemos ante lo más puro de Parladé que haya en el campo bravo. Estamos seguros que el gran y entrañable Antonio Peláez Lamamie de Clairac ‘se olería algo’ antes de fallecer en febrero de 2008, porque los ‘gameros salmantinos’ en aquella época ya se veían muy poco en festejos mayores. Tres años después su hija Marta y sus hermanos resisten: “tenemos unas 65 vacas para conservar el encaste”, responde Marta. Los “Clairac” están reconocidos como encaste propio. Decíamos que se la identifica con Gamero-Cívico porque una parte importante de la ganadería es el 25% que adquirieron en 1924 a este criador, pero hay que recordar que todo viene de Fernando Parladé y que con anterioridad la familia Clairac ya tenía animales ‘parladeños’. Sin mezclas ni edulcorantes, a pelo, llevan casi un siglo. “Lo conservamos por amor al arte”, admite, “por el cariño que tenía mi padre y que nos transmitió. Hoy, tener la ganadería económicamente no es rentable”. Marta persevera, es consciente de tener una joya, “de gran pureza y de un gran valor genético”. Lidian poco, “el año pasado una novillada”, cuenta, “pero ahora es complicadísimo y tratándose de este encaste, mucho más”. Los de ‘clairac’ son “proporcionados, no grandotes”, salen fríos de salida, pero tienen casta y van a



Ejemplar del hierro de Clairac.



Clásico ejemplar de Monteviejo.

más. “Cuando ves a alguien que lo entiende y sabe llevarlo, es una maravilla”, asegura.

Lo de la Casta Navarra es inverso a los casos anteriores. Jesús Miguel Reta trata de recuperar lo que se perdió en los siglos XVIII y XIX. Este ganadero navarro trabaja ahora porque los colorados en todas sus gamas, de mirada viva, inquietante y de comportamiento muchas veces intratable ‘se adapten’ a la tauromaquia moderna. Hasta ahora “los festejos populares han mantenido este encaste”, sobre todo “en nuestra zona y en la de Levante”, dice. La historia tiene su aquel. “Comencé en 1998 comprando animales de las cinco líneas de mayor pureza que yo entendía que existían de Navarra. Comparé el ADN con el de cabezas de casta Navarra de los siglos XVIII y XIX, y coincidió. Entonces me di de alta en la Asociación de Ganaderos de Lidia con dos hierros. El primero a nombre de mi hija, Alba, y el otro a nombre de mi hermano, fallecido, como recuerdo a él y a la familia”. Desde el primer momento lo hizo con un único objetivo: “recuperar esas cinco líneas”. “Asesorado, ayudado y liderado por Victorino Martín García fuimos tentando todos los animales que teníamos. Vinieron buenos lidiadores como Juan José Padilla, Alberto Aguilar y El Molinero. Poco a poco”, prosigue, “nos fuimos quedando con lo más bonachón dentro del genio que tenían. Los animales aprobados que estaban en el hierro de mi hija los pasábamos al de mi hermano”. El resultado a todo lo que acaba de explicar Jesús Miguel es este:

Jesús Miguel Reta: “Los festejos populares de Navarra y Levante son los que mantienen la casta navarra”.

32 hembras y 2 sementales aprobados y más de 600 animales ‘quemados’ (lidiados y no aprobados). A finales de 2010 ingresó en la Unión de Criadores y entra en la historia de esta asociación por ser la primera ganadería en sus 105 años de vida con ganado navarro. Con el trabajo ya hecho espera todavía seguir mejorando, e “ir paso a paso y sin prisa para que las cosas se asienten”. Pese a que tiene pedidos toros y novillos por parte de las organizaciones de las ferias francesas de Ceret y Orthez sólo ha lidiado en bolsines. Jesús Miguel cree que “dentro de dos años, ya con productos de sementales que tenemos inscritos en la unión empezaremos a sacarlos en la plaza”.

Victorino está a medio camino de recuperar y sobrevivir. Con el encaste Albaserada en las grandes ferias desde hace 40 años, el compromiso es hacer lo propio con Vega-Villar/Encinas y con el de Urcola. “Sobrevivo”, advierte, “aprovechando el tirón del primer hierro, lidiando novilladas sin caballos y con caballos y peleando mucho”. Con el encaste Vega-Villar tengo mucha ilusión “porque pensamos refrescar lo que tenemos de

Monteviejo con lo que compramos de Encinas, que es de la misma línea sólo que hay una diferencia de 70 años entre ambos”. A la pregunta de cómo se hace eso, no vacila: “con mucho esfuerzo, con mucho sacrificio, con dedicación y sobre todo con mucha afición y a que tenemos un primer hierro que de alguna forma tira del resto”. Reconoce que los ‘monteviejos’ son “más brutos”, “menos torea- bles” y “con más trapío”. Mientras que Encinas es “parecido en atuendo, pero más mejorado en la forma de embestir. Cuando sale uno para torear son increíbles”, afirma, “lo que pasa es que tienen en común que son muy exigentes y requieren de mucha técnica para torear porque tienen muchas teclas que tocar”. De los ‘urcolas’ cuenta que se trata de lo más puro que quedaba de Arias Saavedra (casta Vistahermosa). Victorino señala que da un animal “muy noble”, pero que “pese a su nobleza tiene carácter y transmisión”. Admite que “en un primer momento no lo buscábamos porque lo que queríamos era coger la parte de Encinas que tenía Paco Galache, pero ahora estamos trabajando con ello bastante bien. Pensábamos que si aparecía la persona ideal seguramente lo venderíamos”. Hoy ya no parece tenerlo tan claro, está satisfecho porque “estamos consiguiendo avances genéticos muy interesantes y hemos organizado la finca para de momento se mantenga”.

Cuatro situaciones que describen cuatro casos, quizás no representen al 100%, pero sin duda que es demostrativo de la caída libre y sin red de muchos. Queremos terminar dejando esta ventana abierta a la preocupación, incluso a la alarma, pero no pretendemos olvidarnos de preguntar por soluciones. Los cuatro ganaderos consultados convienen en requerir a la Administración ese papel. Por su valor explicativo y expositivo las palabras de Victorino Martín García pueden ser el frontispicio ideal: “si todos ayudamos un poquito podremos conservar una de las grandes riquezas que tiene el mundo del toro, lo que pasa es que hacerlo como lo estamos haciendo nosotros es costoso y duro. Entre todos nos tenemos que concienciar: intentar hacer desde dentro que los encastes se actualicen al máximo posible para la lidia actual, los toreros comprometiéndose matando algunos festejos en algunas plazas determinadas y sobre todo haciendo programas de conservación y mejora y ayudando al ganadero tanto de desde el punto de vista de asesoramiento como

desde el punto de vista económico. Creo que si fuésemos conscientes de lo que tenemos entre manos debería ser uno de los puntales sobre los que trabajar en un futuro en el mundo del toro, porque desde el punto de vista conservacionista también es una forma de defender este mundo frente a terceros". Y aprovecha para lanzar un mensaje a las administraciones: "el Estado, nuestros gobernantes, tienen la obligación, no lo digo yo, lo dice la Constitución, de preservar el patrimonio que tiene cada país: cultural, genético... Todo lo que sea patrimonio es riqueza. El estado se tiene que mojar en el mundo del toro y no solamente en el tema de los encastes sino en todos los sentidos, porque la verdad es que hasta ahora todos los gobernantes en líneas generales no se han atrevido. El mundo del toro es algo que es nuestro, es algo que nos identifica, es algo que nos da carácter, es algo de lo cual vive mucha gente y la verdad es que ha estado un poco olvidado, poco divulgado y sobre todo muy poco protegido". Y también envía otro mensaje al sector: "la gente del toro también somos responsables. No tenemos que esperar a que papá venga y nos haga los deberes, nosotros tenemos que hacerlos", recalca. "La verdad es que en líneas generales hemos primado en exceso al liberalismo comercial de una forma salvaje y creo que

Victorino Martín: "Los gobernantes tienen que ayudarnos a preservar estos encastes en peligro de extinción".

hay planificar más las cosas". O lo que es lo mismo, volver al discurso de que las modas son buenas en su justa medida ya que si hacemos caso de ellas hasta la última letra nos estamos olvidando de nuestro pasado y de nuestros activos, que sin duda aportan un valor añadido a la cuestión. Conservar, preservar y mejorar es lo que diferencia a la Fiesta del resto de manifestaciones culturales.

No queremos olvidarnos del socorrido banco de germoplasma que no es ni más ni menos que conservar óvulos y semen de algunas poblaciones en peligro de extinción. Todos coinciden en que se trata de un plan B. Marta Peláez afirma que lo va a hacer y Victorino reconoce que lo probó, pero que se trata de una "disculpa moral" para decir "vamos a tenerlo aquí, lo vamos a conservar en nitrógeno líquido" y nos "disculpamos" de que desaparezca el encaste Contreras, por ejem-

plo. Añade que "por mucho que lo tengamos en nitrógeno líquido nos costará mucho trabajo recuperar ese animal. El banco", continúa, "debería ser un apoyo pero habría que mantener vivos los encastes. Es una pena perder Clairac porque es lo más noble que daba Parladé, o perder Contreras, que llegó a ser una ganadería de moda en algunos momentos en los años 40 y 50".

Por último, las soluciones que ha encontrado Jesús Miguel Reta para sus 'navarras' puede suponer también una salida para otros compañeros. "En nuestro caso, paralelamente al trabajo que se ha hecho en el campo, se solicitó la diferenciación como casta fundacional, o mejor dicho como población en peligro de extinción". "Se presentó al ministerio, se presentó a la Unión Europea y ha sido aprobado", afirma. "A día de hoy somos la primera casta fundacional que está cobrando ayudas de Bruselas. Cobramos 140 € por madre y año con la obligatoriedad de trabajar en pureza. En el proyecto estamos 16 ganaderos involucrados y en total hay 900 hembras y 35 machos puros". Y concluye: "creo que la puerta está abierta y creo que las asociaciones como el ministerio tienen que trabajar en esa línea para que los ganaderos que tienen ese tesoro puedan defenderse".



Toro de la ganadería de Peralta, de encaste contreras.